

VIAJE POR EL MÉXICO Lindo y Querido (y III)

Por **Alejandro García Galán**, de APETEX

(Continuación)

Tras nuestra estancia en Zacatecas, FEPET tomó el vuelo de Aeroméxico que nos trasladaría hasta el último estado que visitamos: la Baja California Sur. Al acercarnos hasta el aeropuerto internacional de Los Cabos, llamaba nuestra atención, mientras planeábamos por las inmediaciones del mismo, las altas y picudas montañas azuladas que lo rodean mientras daba cuenta del aterrizaje. Una vez subsanados los trámites burocráticos de aduana, emprendimos la autovía que nos llevó hasta el hotel asignado, el Meliá Cabo Real, un espléndido y moderno edificio junto al gran océano Pacífico.

La península de California -situada entre el golfo de California, el mar de Cortés, el océano Pacífico y las tierras limítrofes de la California norteamericana-, se encuentra en la actualidad dividida en dos estados mexicanos, el de Baja California Norte y Baja California Sur. Convendría recordar que el nombre de California arranca desde muy finales de la Edad Media con la leyenda creada por la novela de caballerías “Las sergas de Esplandián” del español Garci Rodríguez de Montalvo. A mediados del siglo XVI estas tierras tomarían el nombre de “Las Californias” de boca de los colonizadores españoles que hasta allí llegaron. El primer navegante español que llegó hasta aquellas costas fue Fortún Jiménez Bertrandoña hacia 1533, con escasa fortuna. El propio Hernán Cortés se aventuró en su conquista dos años más tarde; pero ante las dificultades planteadas en aquellas tierras por el desierto, el agua y los indígenas, opta por la retirada, no sin antes dejar allí un retén de personas en la bahía de Santa Cruz que al final se transformaría en una población a la que se le dio el nombre de La Paz. Serían más tarde los misioneros franciscanos y especialmente jesuitas, los que pondrían definitivamente los cimientos para evangelizar estas tierras desérticas de aborígenes muy belicosos, los pericúes, guaycuras y cochimíes.

Hoy el estado de la Baja California Sur es un foco de atracción turística americano-canadiense debido fundamentalmente a sus amplias playas de fina arena y a sus aguas limpias y transparentes.

Tras el recibimiento en el hotel Meliá Cabo Real por la máxima autoridad del establecimiento y la llevada de las maletas a nuestras habitaciones, fuimos obsequiados con una succulenta comida típica del país. La tarde y noche las ocupamos entre las arenas de la hermosa playa más próxima, y los más aprensivos al agua de la inmensidad oceánica, optaron por darse un remojón en la también preciosa piscina del hotel, o alberca como allí se le

conoce. Una sorpresa nos sucedió en el Cabo Real. Al menos a mí jamás me había pasado con anterioridad: fue que tuvimos carta blanca para beber y comer gratuitamente en los chiringuitos del propio hotel que por allí pululan cerca del mar y la piscina. Finalmente, la cena estuvo presidida por un cóctel de bienvenida.

La mañana del día siguiente fue aprovechada por algunos compañeros para darse una escapada en barco y contemplar los alrededores de Los Cabos, con el reconocido Arco, ese símbolo pétreo de natural belleza que representa el modelo turístico de todos los medios publicitarios; al tiempo que observaban algunos de los grandes cetáceos que se pasean cerca de la costa con suma naturalidad. Y otros quisimos aprovechar las límpidas arenas de la playa para pasear y tomar algún zambullón dentro de sus aguas cristalinas.

El siguiente día nos dividimos la mañana en distintos grupos para practicar pesca deportiva, golf, nado con delfines o la aventura por el desierto. Un grupo reducido quisimos trasladarnos hasta el municipio de Todos Santos, un pueblo mágico, donde pudimos contemplar un interesante Centro Cultural Siglo XXI con un museo etnográfico lleno de elementos típicos del pasado de la Baja California; después nos trasladarnos hasta el universalmente conocido como Hotel California, donde cuentan se inspiró el texano Don Henley, si bien él lo negaba, para componer la reconocida canción del mismo nombre y que popularizaron allá por los años setenta el grupo norteamericano The Eagles.

Por la tarde nos acercamos hasta el bonito y costero pueblo de San José del Cabo. A mí me recordaba cualquier pueblo español en fiestas de verano, incluida la tez de las personas. Tras deambular por algunas de sus calles buscando regalos para nuestro viaje de regreso -yo adquirí un par de "belenes" navideños como recuerdo, muy valorados allí- asistimos a una gran verbena popular en el recinto de la plaza de San José. La música, especialmente rancheras interpretadas por distintos artistas mexicanos y discursos de políticos locales, fueron asimismo ofrecidos a todos los allí presentes. Al final, los miembros de FEPET fuimos obsequiados con varios productos alimentarios de la tierra.

Con una cena de gala magnífica en un lujosísimo hotel de la costa, a la que asistieron también representantes políticos del estado de la Baja California Sur, nos retiramos hasta nuestras habitaciones en el hotel Cabo Real tras un día ajetreado y llenos de felicidad. Prácticamente nuestra estancia en el México Lindo y Querido había terminado.

Muy de mañana del día siguiente tomamos rumbo hacia el aeropuerto de Los Cabos y embarcados en el avión de Aeroméxico, éste nos trasladó hasta el aeropuerto internacional Benito Juárez de Ciudad de México. Aquí estuvimos varias horas antes de tomar el vuelo de la misma compañía que nos trasladaría a Madrid, adonde llegamos al día siguiente sanos y salvos.